



FÚTBOL, PATRIA Y MUNDIALES

¿LA VIDA POR BATISTUTA?

nota al pie

Por Pablo Alabarces •

.....
 • *Dr. en Filosofía,*
Universidad de Brighton.
Docente de Cultura Popular
y Masiva en la Carrera de Ciencias
de la Comunicación de la
Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
Investigador del Instituto Gino
Germani (FCS-UBA) y del CONICET.
 La investigación en la que se enmarca
 este trabajo fue financiada por UBACYT, y
 recoge algunas de las conclusiones de su libro
Fútbol y Patria, de próxima aparición.
 E-mail: mirpa@clacso.edu.ar

Contemporáneamente con el Mundial de Francia de 1998 decidí retomar algunas preocupaciones que nos habían ocupado junto a María Graciela Rodríguez en los años anteriores: la relación entre el fútbol y las narrativas nacionales en la Argentina a lo largo de este siglo. Las primeras hipótesis las desarrollamos en un paper, luego publicado (Alabarces y Rodríguez, 2000). Además del análisis de diversas fuentes, desde el trabajo pionero de Eduardo Archetti sobre la invención de una nacionalidad masculina en torno al fútbol y el tango en la Argentina de comienzos de siglo (Archetti, 1999), hasta el periodismo y la televisión contemporáneos, teníamos las más de 300 entrevistas realizadas a hinchas militantes del fútbol argentino entre 1996 y 1998. Un dato, entre otros, aparecía como sobresaliente: el desplazamiento explícito que los fanáticos hacían de la selección argentina de su escala de predilecciones. Un enunciado era central en los testimonios: "mi equipo es más importante que cualquier selección".

A partir de este punto de inicio, dediqué buena parte de mi investigación a tratar de historizar la relación entre las narrativas nacionales y el fútbol argentino a lo largo del siglo XX, centrándome en los textos de la industria cultural donde estas narrativas se desplegaban, y agregando la información etnográfica disponible para la contemporaneidad como una forma de tratar de entender, en recepción, la eficacia o pregnancia de esos discursos massmediáticos. En este artículo, intento sintetizar algunas de las conclusiones de ese trabajo, ampliadas hasta el reciente Mundial de Corea-Japón.

La cultura futbolística argentina se soporta en discursos parciales y segmentados, tribalizados y mutuamente excluyentes, donde la totalidad de algún relato unificador está ausente. Esa unificación sólo es posible en el plano *sentimental*: la pasión por el fútbol. Pero esa pasión, que organizaría un campo común, se despliega como argumento de lo inverso: la pasión lleva a *dar la vida por la camiseta...* de ser posible, la vida del otro. Los testimonios recogidos en el trabajo etnográfico, tanto las entrevistas generales como las etnografías particulares realizadas sobre equipos determinados o el análisis de páginas web, indican la radicalización de identidades fuertemente segmentadas, donde el término *tribal* remite a la caracterización propuesta por Maffesoli como propia de una socialidad posmoderna.

Algunas de las características propuestas por Maffesoli aparecen como evidentes en la empiria, especialmente aquellas que hablan de una socialidad basada en el contacto, en una corporalidad exacerbada -de donde se deriva el peso cada vez mayor de la experiencia compartida de la violencia física como factor de articulación de la identidad de los grupos militantes de hinchas, lo que la *cultura nativa* denomina como el *aguante*. Pero Maffesoli celebra la nueva socialidad como marca de una transformación definitiva -y positiva- de la socialización moderna: aquí, no podemos, de ninguna manera, seguirlo. La articulación *tribal* de las identidades futbolísticas argentinas contemporáneas significa una puesta en escena -desbordante, por su masividad, y desbordada, por su amplificación massmediática- de la segmentación y descomposición tanto de las sociedades contemporáneas como de sus relatos unificadores. Aquí, entonces, la problemática de la Nación -de la posibilidad de su continuidad como organización en tiempos de globalización y neoconservadurismo, pero también de las narrativas que le dieron origen como *comunidad imaginada*- se vuelve urgente.

Mi hipótesis es que, según el análisis histórico del desarrollo en la Argentina de la idea de Nación, ésta es fuertemente dependiente del Estado; en consecuencia, el discurso unitario de la nacionalidad se ausenta, en el mismo movimiento en que el Estado neoconservador se ausenta de la vida cotidiana. Mi argumentación aquí es necesariamente política: estos procesos se verifican también en el fútbol, porque se han verificado con virulencia en la sociedad. Hoy asistimos a la ruptura de los procesos de integración social de las sociedades dependientes, fundamentalmente por el doble juego de la multiplicación de las desigualdades -que erosiona el sentido de pertenencia y las identidades sociales- y el relevo de las funciones estatales por parte del mercado, que sin embargo no se plantea la inclusión de ciudadanos, sino exclusivamente de consumidores.

En la historia de los modos de construcción de las narrativas nacionales en relación con el fútbol, intenté señalar la complejidad de los mecanismos narrativos, y a la vez de sus operadores. Las narrativas nacionales futbolísticas tienen distintos enunciadores, y en la mayoría de los casos no son estatales, en el sentido de que su relación con los aparatos del Estado es por lo menos discontinua y generalmente distante: son periodistas *populares*, directores de cine de masas, narradores; desde el Borocotó que "inventa" el *estilo criollo* o que narra el *sueño del pibe* en el guión de *Pelota de trapo* (1948) hasta el Manzi que escribe la vida de Alexander Watson Hutton para *Escuela de Campeones* de Ralph Pappier (1950). Pero siempre un mecanismo sobresale: aun en el momento donde la acción de los intelectuales "populares", los periodistas de las primeras décadas del siglo, parece más autónoma de las acciones estatales, su construcción narrativa es fuertemente deudora de dichas acciones, fundamentalmente de las escolares. Por ejemplo, las narrativas periodísticas que fundan el mito del *estilo criollo* del fútbol en la década de 1920 son complementarias de los relatos "gauchistas" de Lugones, que funcionan instaurando un campo de posibilidades del discurso, un campo legítimo y oficial, que la acción escolar transforma en hegemónica. Durante el peronismo, momento de clímax de estas operaciones, ese peso del Estado como operador fundamental de la narrativa nacionalista es desbordante, aún en la pluralidad de voces y argumentos que las ficciones -especialmente las cinematográficas- nos permiten leer. Y en todos los casos, la idea de construir una Nación que incluye antes que expulsa, es el principio constructivo. La fragmentación posmoderna y el retiro del Estado, por el contrario, parecen revertir esos mecanismos.

Dice Hobsbawm que el nacionalismo de fin de siglo es divisivo, "fragmentarista"; si el nacionalismo de la modernidad tendió a aglutinar sujetos, éste tiende a desmembrarlos. Por analogía: no se trata aquí